

The book cover features a vibrant red background with a repeating pattern of white circles containing a smaller white circle. Overlaid on this pattern are black lines that form a series of arrows pointing outwards from the center. The arrows are arranged in a circular, sunburst-like pattern, creating a sense of movement and direction. The overall design is intricate and visually striking.

PETER FRANKOPAN

LAS
NUEVAS
RUTAS
DE LA SEDA

PRESENTE Y FUTURO
DEL MUNDO

CRÍTICA

Índice

Portada

Sinopsis

Portadilla

Mapa

Dedicatoria

Introducción

1. Las rutas a Oriente

2. Las rutas al corazón del mundo

3. Las rutas a Pekín

4. Las rutas a la rivalidad

5. Las rutas al futuro

Agradecimientos

Notas

Créditos

Gracias por adquirir este eBook

Visita [Planetadelibros.com](https://planetadelibros.com) y descubre
una
nueva forma de disfrutar de la lectura

**¡Regístrate y accede a contenidos ex-
clusivos!**

Primeros capítulos
Fragmentos de próximas publicaciones
Clubs de lectura con los autores
Concursos, sorteos y promociones
Participa en presentaciones de libros

Comparte tu opinión en la ficha del libro
y en nuestras redes sociales:



Explora

Descubre

Comparte

SINOPSIS

Peter Frankopan, que revolucionó nuestra visión de la historia con *El corazón del mundo*, explora en este nuevo libro los cambios que se están produciendo en el presente y que auguran un futuro distinto, en que todos los caminos apuntan al auge de una Asia dotada de inmensos recursos naturales: se calcula que contiene el 70% de todas las reservas de petróleo del planeta y el 65% de las de gas natural. No son tan solo los recursos, sin embargo, sino la ambición de futuro de los dirigentes de estas nuevas rutas de la seda lo que apunta hacia un mundo distinto a aquel en que hemos vivido en los últimos tiempos: un mundo que este libro nos ayuda a prever y entender.

PETER FRANKOPAN

LAS NUEVAS RUTAS DE LA SEDA

Presente y futuro del mundo

Traducción castellana de
Luis Noriega

CRÍTICA
BARCELONA



*Para Louis Frankopan, mi glorioso y amado padre
(1939-2018)*

Introducción

La publicación en 2015 de *El corazón del mundo: una nueva historia universal* tocó una fibra sensible. Como autor, naturalmente, esperaba que la gente leyera y disfrutara el libro; sin embargo, como historiador académico, hacía mucho tiempo que había descubierto que los temas en los que me gustaba investigar tenían apenas un atractivo limitado para otras personas. En los cócteles y las cenas, las conversaciones acerca de mis estudios rara vez se prolongaban, e incluso con mis colegas los intercambios solían reducirse a los períodos o regiones de interés compartido.

Por eso el éxito de *El corazón del mundo* me tomó por sorpresa. El libro vendió más de un millón de ejemplares en el mundo entero, pasó ocho meses en la lista de los diez libros más vendidos del *Sunday Times* y se convirtió en un superventas en el Reino Unido, los países del golfo Pérsico, la India y China. Resultó que muchísimas personas deseaban saber más acerca del mundo, acerca de otros pueblos, culturas y regiones que en el pasado habían gozado de épocas de gran esplendor. Resultó que mucha gente estaba interesada en leer una historia universal que desplazaba el centro de atención a Asia y Oriente, en lugar de repetir el tradicional relato focalizado en Europa y Occidente.

Lo mismo puede decirse de la disposición a conocer los vínculos y conexiones que han unido a los continentes a lo largo de miles de años. A finales del siglo XIX, el geógrafo alemán Ferdinand von Richthofen propuso un término para describir las redes de intercambio que conectaban la China de la dinastía Han con el mundo allende sus fronte-

ras; las llamó *die Seidenstraßen*, «las rutas de la seda», una expresión que cautivó la imaginación tanto de los académicos como del público en general.¹

La noción de «rutas de la seda» propuesta por Richthofen era vaga en la medida en que, más que identificar un ámbito geográfico preciso, pretendía describir el movimiento de las mercancías, las ideas y las personas entre Asia y Europa y África, y explicar la forma en que el océano Pacífico y el mar de la China Meridional se conectaban con el Mediterráneo y, en última instancia, con el Atlántico. En realidad, interpretar con cierta flexibilidad el concepto «rutas de la seda» resulta útil: para empezar, porque no se trata de *rutas* en el sentido moderno del término, pero también porque tiende a difuminar la distinción entre el comercio a corta y larga distancia e incluso porque, a través de ellas, se comercializaban muchos otros productos y mercancías además de seda, y en algunos casos en mayor volumen que los textiles de lujo.

De hecho, la expresión «rutas de la seda» sirve para describir las formas en que se entretajeron pueblos, culturas y continentes, y al hacerlo nos ayuda a comprender mejor el modo en que en el pasado se propagaron las religiones y los idiomas y a mostrar cómo en esta parte del mundo distintas ideas acerca de la comida, la moda y el arte se difundieron, compitieron entre sí y se influenciaron las unas a las otras. Las rutas de la seda ayudan a aclarar el lugar central que ocupan el control de los recursos y el comercio a larga distancia, y por lo tanto explican los contextos de las expediciones que contribuyeron a moldear el surgimiento de los imperios y los motivos que las animaban a cruzar desiertos y océanos. Las rutas de la seda muestran cómo se estimuló la innovación tecnológica a lo largo de miles de kilómetros y cómo la destrucción de la violencia y las enfermedades a menudo siguió las mismas pautas. Al enseñarnos a ver los ritmos de la historia, las rutas de la seda nos permiten entender que el pasado no es una serie de perío-

dos y regiones aislados y con límites definidos sino que, en realidad, el mundo ha estado conectado durante milenios en un pasado global, más amplio e inclusivo.

Si hubiera escrito *El corazón del mundo* hace veinticinco años, habría resultado igualmente actual. A principios de la década de 1990, la caída del muro de Berlín y el colapso de la Unión Soviética causaron una gran agitación no solo en Rusia sino también en todas las demás repúblicas que entonces formaban parte de la federación y terminarían independizándose de esta. El comienzo de la década de 1990 también estuvo marcado por la primera guerra del Golfo, un conflicto estrechamente relacionado con la posterior intervención en Irak a principios del siglo XXI. Este fue además un período de cambios profundos en China, donde una serie de reformas estaban a punto de impulsar el surgimiento del país como una superpotencia no ya de carácter regional sino mundial. También soplaban vientos de cambio en Turquía, India, Pakistán, Afganistán e Irán, así como por todo Oriente Próximo, porque eso, el cambio, el movimiento, es lo que siempre ha caracterizado a las rutas de la seda, las redes que conforman el sistema nervioso central del mundo.

En el verano de 2015, unas semanas después de la publicación del libro, comí en Londres con un amigo que había sido uno de los primeros en leerlo. «Lo encontré extraordinariamente reconfortante», me dijo. «Me hizo comprender que el cambio es normal, que los desplazamientos del centro global del poder son bastante comunes y que, a fin de cuentas, este mundo caótico y desconocido no es quizá tan extraño e inusual.»

* * *

Muchas cosas han cambiado incluso en los pocos años transcurridos desde la publicación de *El corazón del mundo*. Desde mi perspectiva como historiador, en cuanto al

modo de entender el pasado se han producido una serie de avances que me resultan muy emocionantes. En distintos campos, los investigadores han generado estudios tan innovadores como fascinantes acerca de diversos períodos y regiones. Sirviéndose de imágenes satelitales y de las herramientas del análisis espacial, los arqueólogos han identificado en el noroeste de China sistemas de riego mediante cisternas, canales y presas que datan del siglo IV, lo que permite explicar cómo se cultivaban las cosechas en las inhóspitas condiciones de esta región en la época en que empezaban a aumentar los intercambios con el mundo más allá de las fronteras del país.²

Los investigadores que participan en la Asociación para el Mapeo del Patrimonio Afgano han obtenido acceso a los datos de los satélites espías y comerciales, así como a la información proporcionada por los drones de vigilancia empleados por las fuerzas militares en Afganistán. Esto ha permitido la construcción de una imagen detallada de una infraestructura de caravasares, canales de agua y complejos residenciales otrora empleada por los viajeros que cruzaban el centro de Asia, un hallazgo que ha contribuido a transformar nuestra comprensión del modo en que se conectaban las rutas de la seda del pasado.³ El hecho de que gran parte de este trabajo haya sido realizado de forma remota es además una prueba de la evolución que a comienzos del siglo XXI están experimentando los métodos de investigación.⁴

Los avances en la metodología científica también han arrojado nueva luz sobre la relación entre los nómadas y quienes vivían en las ciudades del corazón de Asia en la era premoderna. El análisis de isótopos de carbono y nitrógeno en setenta y cuatro restos humanos procedentes de catorce cementerios de Asia Central reveló que unos y otros tenían hábitos alimentarios distintos y encontró indicios de que las comunidades nómadas disfrutaban de una mayor variedad

de alimentos que las poblaciones asentadas en aldeas, pueblos y ciudades. Estos hallazgos plantean cuestiones importantes acerca de la función que desempeñaron las poblaciones móviles en la introducción de nuevas tendencias y la difusión de los cambios culturales a través de centenares y en ocasiones miles de kilómetros.⁵

Por otro lado, la genética y la etnolingüística han permitido demostrar que en gran parte de Asia la propagación de los bosques de nogales y la evolución del lenguaje se superponen. Los restos fosilizados de nueces deshidratadas indican que los comerciantes y viajeros plantaron nogales a lo largo de las rutas de la seda como inversiones agrícolas a largo plazo, lo que a su vez sugiere nuevas formas de interpretar el impacto que sobre el mundo natural tenía el aumento creciente de los intercambios en el nivel local, regional, etc. Además de todo lo ya señalado, las rutas de la seda sirvieron como «corredores genéticos» tanto para los seres humanos como para la flora y la fauna.⁶

Tenemos luego una nueva investigación que vincula los orígenes del yidis con el intercambio comercial a través de Asia y relaciona su evolución con las medidas adoptadas para garantizar la seguridad de las transacciones, a saber, la creación de una lengua que solo unos pocos elegidos pudieran entender.⁷ Es inevitable que semejante tesis encuentre eco en el mundo del siglo XXI, en un momento en el que se intenta resolver el problema de cómo llevar a cabo las transacciones de forma segura mediante las criptomonedas y la tecnología de *blockchain* [cadena de bloques]. Y podemos mencionar también las sorprendentes pruebas aportadas por el análisis de los «testigos de hielo» utilizando tecnología de última generación; esos testimonios arrojan nueva luz sobre el efecto devastador de la peste negra al mostrar el colapso que experimentó la producción de metales a mediados del siglo XIV.⁸

Los documentos desclasificados en 2017 que dan cuenta de las reuniones celebradas en Washington en 1952 entre el entonces jefe de la delegación británica, sir Christopher Steel, y el secretario de Estado adjunto Henry Byroade para discutir la posibilidad de deponer al primer ministro de Irán mediante un golpe de Estado nos ayudan a comprender mejor cómo tomó forma la funesta trama.⁹ La liberación de los planes de ataque nuclear estadounidenses de comienzos de la Guerra Fría, que hasta hace apenas unos años seguían siendo secretos, nos proporciona valiosa información acerca de la planificación militar y estratégica de Estados Unidos (y sobre cuál era, según el diagnóstico de la época, la mejor manera de neutralizar a la Unión Soviética en caso de guerra).¹⁰

Estos pocos ejemplos bastan para mostrar cómo los historiadores continúan refinando y mejorando nuestra comprensión del pasado mediante el uso de diferentes técnicas. Eso es lo que hace que la historia sea una disciplina tan apasionante y estimulante: es excitante sentirse estimulado a pensar las cosas de manera diferente y descubrir los vínculos existentes entre los pueblos, las regiones, las ideas y los temas.

Los últimos años han puesto de manifiesto que por más traumática o cómica que pueda parecernos la vida política en los tiempos del Brexit, los embrollos europeos o Trump, son los países de las rutas de la seda los que de verdad importan en el siglo XXI. En el mundo actual, las decisiones realmente trascendentes no se toman en París, Londres, Berlín o Roma, como sucedía hace cien años, sino en Pekín y Moscú, en Teherán y Riad, en Delhi e Islamabad, en Kabul y en las zonas de Afganistán controladas por los talibanes, en Ankara, Damasco y Jerusalén. El pasado del mundo fue moldeado por lo que ocurría a lo largo de las rutas de la seda; y lo mismo sucederá con el futuro.

Lo que sigue es una instantánea detallada de la situación contemporánea, pero tomada a través de una lente amplia con la esperanza de contextualizar lo que está sucediendo en todo el mundo y, a la vez, destacar algunas de las cuestiones de las que hoy dependen nuestra vida y nuestro sustento. Las rutas de la seda se encuentran en el corazón de esa instantánea; de hecho, ocupan un lugar tan central que es imposible comprender lo que hoy ocurre o pensar en lo que el mañana nos depara sin tener en cuenta la región que se extiende entre el Mediterráneo oriental y el Pacífico. Por tanto, este libro se propone actualizar el relato de *El corazón del mundo* con lo sucedido en los últimos años y aspira a interpretar la profunda transformación que se ha producido en este período.

Desde 2015, el mundo ha experimentado un cambio espectacular. Por entonces escribí que la vida en Occidente se estaba tornando más difícil y desafiante. Y, sin duda, eso parece confirmarse tras el triunfo de los partidarios del Brexit y las incertidumbres que rodean el futuro de la Unión Europea, temas de los que me ocupo aquí. La elección de Donald Trump ha cambiado la trayectoria de Estados Unidos, y el nuevo rumbo resulta difícil de seguir y evaluar. El problema no es tanto la actividad del presidente en Twitter (toda una fuente de entretenimiento para los comentaristas) como tratar de comprender si la Casa Blanca pretende retirarse del escenario global o reformularlo y, en cualquiera de los casos, por qué. Esta es otra de las cuestiones que abordo en el libro.

Luego tenemos a Rusia, un país que ha abierto un nuevo capítulo en sus relaciones con Occidente, y ello a pesar de la continuidad en el poder del presidente Putin y su círculo más próximo, que han dirigido el país durante dos décadas. La intervención militar en Ucrania, la presunta injerencia en las elecciones de Estados Unidos y el Reino Unido y las acusaciones de intento de asesinato mediante envenenamiento de un antiguo agente de los servicios de inteli-